

JUAN CARLOS DAVALOS



ANTOLOGIA POETICA

JUAN CARLOS DAVALOS

ANTOLOGIA POETICA

JUAN CARLOS DAVALOS

ANTOLOGIA POETICA

*

Ilustraciones de
Ramiro Dávalos



Juan Carlos Davalos



EDICIONES "EL ESTUDIANTE"
SALTA

NOTA BIOGRAFICA

JUAN Carlos Dávalos nació en la montaña, Villa de San Lorenzo, el 11 de enero de 1887 y sus aficiones literarias, según lo cuenta él mismo, “no nacieron en Cenáculo alguno de la Capital Federal ni de mi Provincia. Comencé a escribir en Salta a los 14 años....”. Su vocación le ha llevado a abarcar la poesía, el teatro, el cuento, el relato. Su primer libro, “De mi vida y de mi Tierra” con prólogo de Carlos Iburguren, fue publicado en Salta en 1914. Allí el prologuista percibe lo que habría de constituir en el tiempo la médula de casi toda la obra de Dávalos. Dice en efecto: “Dávalos ha puesto arte en los cantos “De mi vida y de mi tierra”. Un matiz español arcaico ha penetrado en algunos versos, como para acentuar, evocaciones y he percibido en aclarada lejanía, escenas e imágenes de antaño: el hogar solariego, la familia numerosa reunida en el fondo de los abuelos, y los niños escuchando conmovidos a los criados, hijos de esclavos, los cuentos populares de la tierra”.

Porque toda la obra de este poeta salteño no es sino la expresión de un perpetuo mirar las cosas de la tierra, de un volcarse apasionadamente sobre lo que constituye el alma de Salta. Así cuando recogió en “Los casos del zorro” la tierna vocación del campesino por los ingenuos y hermosos cuentos de animales, como cuando en “Cantos agrestes ” llevó a la poesía, junto a su desbordado lirismo, el alma de las leyendas populares. Allí están “La leyenda de Coquena”, “El duende” y otros poemas que han traspuesto hace mucho los límites del país.

Y es que Dávalos puede ser considerado en la literatura argentina la expresión primera y más pura de lo que dio en llamarse “retorno a la tierra”, vuelco hacia las cosas nuestras. Pero un retorno desasido de lo puramente local y plenamente alentado por una calidad universal.

Nadie más salteño que este escritor. Salta y Dávalos son en realidad una sola cosa, una consubstanciación absoluta entre el hombre y el paisaje, entre el dramaturgo y la historia, entre el observador ahincado y sagaz y la vida en sus más distintas formas. Está allí “La tierra en armas” reviviendo en honda épica la epopeya de Güemes, pulso vivo de la independencia argentina; está “El viento blanco” por donde transitan los oscuros arrieros de ganado camino de Chile y en quienes el heroísmo es silencioso y natural; y está la sufrida vida de los gauchos, monte adentro, mostrando como una limpia columna su serena hombría; están los dioses indios barrocos de tanta tristeza, sus supersticiones y la vida de la ciudad con sus tipos populares, con sus costumbres pintorescas y sencillas; el transcurrir lento, demorado, de la vida en los pueblos de los Valles Calchaquíes. En su libro “Ensayos biológicos”, observaciones de la flora y fauna de Salta, su acendrado amor a la naturaleza muestra al estudioso consciente de su vocación. Pero, por sobre todo, hay en este poeta un perpetuo asombro por el diario milagro de la vida. Surge de sus páginas un goce casi pánico por la tierra umbrosa, por las cosas simples y permanentes y su expresión es como todo lo que canta: sencilla y limpia.

La prosa de este escritor –que al decir de Alberto Gerchunoff escribe con tonada– tiene la fluidez de lo que se realiza meditadamente, de lo que se ha vivido y sentido en profundidad. También es fruto de un demorado pulimento, de un dominio formal y de una delectación honda por la palabra hecha expresión cabal. Así, por ejemplo, los relatos de “Los buscadores de oro” y “El viento blanco”, son un dechado de buena prosa.

Su temperamento optimista le llevó a tratar el humorismo en poemas y prosas de fina calidad. Sabe usar el verso retozonante y sus condiciones de psicólogo se manifestaron en más de una descripción suavemente punzante de tipos populares. De esa beta cuidadosamente trabajada han quedado trozos realmente hermosos publicados en “La Nación” de Buenos Aires y en varios de sus libros. Porque pareciera que Dávalos no estuviera convencido de la seriedad de la vida. Comprende, como Bacón, que la vida vale por el poco de humor que pueda ponerse en ella. Y este tipo de producción suya –la humorística– no es sino otra faceta de su propia existencia, de su multiforme personalidad.

“La calidad de muchos de sus trabajos ha hecho que se los traduzca a varios idiomas. Así, por ejemplo, en Rusia, en Italia, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Francia, en Dinamarca, en Alemania y en otros países han leído en su propio idioma los relatos de Dávalos. “Selecciones Soviéticas” de abril de 1947, cita a Juan Carlos Dávalos como uno, entre varios argentinos, traducido al ruso desde el año 1927; Folco Testena y Gerardo Marone vertieron al italiano páginas y libros completos de Dávalos; Beatriz Enskine tradujo al inglés “Los casos del zorro” y “El viento blanco”, incluido ambos en una antología de escritores del Norte, Centro y Sudamérica publicada en Nueva York, dedicada a los estudiantes secundarios; también “El viento blanco” fue vertido al francés por Max Daireaux en una antología de escritores argentinos; y en otra de cuentistas sudamericanos tradujo Jorge Pillement “Los tres consejos del sabio Moisés”; el mismo Daireaux publicó en su idioma en el diario “Quotidien de París” el relato “En el monte”; tradujo al danés Gerda Johansen los relatos “El viento blanco”, “El atajacamino” y “De hombre a hombre”. Finalmente en Alemania, traducido por Johan Sidonius Becker, se conoce el relato “La cola del gato”.

De esta manera, nada más atinado que publicar esta **ANTOLOGIA POETICA** del poeta salteño, miembro de la Academia Argentina de Letras, porque en sus páginas como en un haz bellamente trenzado, se alzan en busca de perennidad, su filosofía, su humorismo y su lírica.

HUMORISMO.

TEDIO

*La vida es rápida
cual pluma el viento;
dura un momento
y cae la lápida.*

Nicolás López Issasmendi

LIADA en papel de China
del que se hacen barriletes,
esta ristra de cohetes
mi inspiración te destina.

Con el cigarro se prende
la mecha y por un instante
te alegra, el haz detonante
que por los aires asciende.

Quizá más gozo te dé
si el cohete que encendiste
a reventar se resiste
y se zurra en buscapié.

Poco dura en la tediosa
vida lo que nos divierte:
seca el dedo de la muerte
toda rosa y toda cosa.

Cae el bólido del cielo
y un Jesús apenas dura:
la piedra, cual la criatura,
sólo reposa en el suelo.

Al mosquito que se para
a bombear tu sangre roja,
lo aplasta si se te antoja
tu mano sobre tu cara.

La catanga pelotera
sucio símbolo del mundo,
la triza en medio segundo
un buey en la carretera.

El amor de doña Endrina
que te abrasaba las venas,
te minotauriza apenas
diste la vuelta a la esquina.

El peso que tú, sin seso,

derrochas en cualquier cosa,
vuela como mariposa,
convertido en mariposo.

Del vino que hecho una estopa
cataste con alegría,
queda una jarra vacía
y un opa frente a una copa.

Todo caduca, se muere
y se hunden en lo pasado,
el feliz, el desdichado
y el que morirse no quiere.

“Nada en esta vida dura,
fenecen bienes y males,
y una triste sepultura
nos vuelve a todos iguales”.

ROMANCE CUARESIMAL

Al filo de medianoche,
domingo de tentación,
plaza de los tribunales,
a espaldas del fundador
de esta ciudad de milagro
y devota población,
discuten dos estudiantes
gallardos en alta voz, –
con la luna por testigo
pues no hay un alma en redor, –
uno por la democracia,
otro por un dictador,
y barajan la alpargata,
la camisa del peón,
las grandes barbas de Alem,
la boina, el palo, el bastón,
en ágil malabarismo
de razón y sinrazón.

Pasa en esto un ciudadano
del partido redentor,
de los de pañuelo al cuello,
cinturita de avispón,
mixto de colla y de chulo,
de gaucho y de boxeador,
arrastrando de la mano,
–esto en el cine lo vio–,
como el apache a su mina
y a Colombina Pierrot,
a una chinita “almareda”,
fruta plebeya en sazón,
de los senos de jeringa
del andar provocador,
mulatación permanente
y boca de beso en flor,
que anda en zancos de alcornoque
no en tacos de suela, no.

Vociferando denuestos
de prepotente varón,
de armado chivo barbudo
o empeñoso garañón,
se lleva al trote a su coima,
“de prepo”, quieras que no.

Y ella protesta en ambiguo,
aunque a merced del raptor,
de mala gana lo sigue

pero va siguiéndolo.
Mujer al fin, va llorando
un llanto desolador,
lágrimas que horadan peñas,
cuanto más el corazón
de los únicos testigos
que presas del estupor,
ven que trota la forzada
de su raptador en pos.

Y verlos y alborotarse
al mismo tiempo los dos
disputantes, fue todo uno,
y allá van contra el matón
que ya ha doblado la esquina,
y por la calle tomó,
como el gato que en los dientes
lleva el caliente pichón.

Lo alcanzan por detenerlo
y el audaz usurpador,
ni lerdo ni perezoso,
ha mirado en derredor,
y de un árbol de la acera
coge el duro rodrigón,
y a manera de tizona
lo esgrime, amenazador.
-¡Fuera, fuera, entrometidos!-
Vocea en tono feroz.
-¡Suelte la china, bellaco!
-¡Es mía!

-¡Suéltela!

-¡Yo

soy su dueño, su querido,
y mando en su corazón!...

En corazón de mujer,
que el diablo mande, no yo.

Y como los estudiantes
movidos a compasión,
ven que ella sigue llorando
de vergüenza, de temor,
o de vino o picardía
o de femenino pudor,
o encantada de ser ella
de un gran lío la ocasión,
atropellan denodados,
y el encelado guasón
a uno le atiza un palo
y al otro tal bofetón,
que reaccionando las víctimas
se trenzan con el matón,

y doble contra sencillo
le dan de firme los dos,
que ruedan los tres al suelo
donde en confuso un montón
se pegan de puñetazos
con acezantes rencor.

A todo esto la Chinita
que mal el asunto vio,
puso pies en polvorosa,
se esfumó como visión
de pesadilla en el alba
del lunes de tentación.
Llegó la pareja ecuestre
de agentes del Escuadrón.
Cesa al punto la pelea
y la autoridad se apeó.
Sacaron sendas libretas
y lápiz y comenzó
prolijo interrogatorio,
minucioso al por menor,
más largo que la Cuaresma
que aquella noche empezó.

Con que el milico resulta
el ecuestre inquisidor,
mientras los hechos avanzan
a velocidad mayor.

Y en la mañana del lunes,
y esa tarde a la oración,
continuaban declarando
tres reos en el salón
de aquella comisaría
ante un sesudo escritor.
Tiene el uno el ojo negro,
el otro una contusión
en el cráneo y equimosis
diversas el robador:
de todo lo cual constancia
en un infolio quedó .
Y estas horas no sabemos
si la paloma en cuestión
se voló con el sargento
que por orden superior
por el barrio del convento
parece que la buscó.
Porque el sumario es secreto
y la ley vela por nos,
Satanás por las palomas
y por la justicia, Dios.

A UN POETA DIFICAL

I

LA charla disonante, la actitud evidente,
con garúa salpicas de saliva tu tema,
paseas tu ojo ambiguo, te pones trascendente
y auscultas el efecto teatral de tu problema

Inútil que pretendas gárrulo y estridente
tu estética enseñarnos, tu lírico entinema:
espera que tus versos maduren lentamente,
como en la honda mina la milenaria gema.

Mester de juglaría es oficio sencillo.
Que los poetas canten como el oscuro grillo
que ignora que su pauta responde a las estrellas.

Cualquier norma es absurda si ninguno la entiende:
sólo el sentir unánime de loco te defiende
y si amas a las musas, di al menos cosas bellas.

II

El maestro Gonzalo de Berceo nomnado,
Juan Ruiz el arcipreste, Ovidio, Anacreonte,
Dante que con Virgilio cruzara el Aqueronte,
Ariosto que a su Orlando lo pinta malcornado;

todos aquellos vates de nombre celebrado
contentos acataron a la deidad bifronte
que quiso que el demiurgo, tal como el héroe, afronte
azares y penurias con ánimo esforzado.

Poesía y heroísmo tienen su ejecutoria
parecida: alentar a la recua doliente
que el sufrimiento aguanta mas no sabe de gloria.

El héroe y el poeta son el dolor consciente
por donde aquel que canta por oírse a sí mismo,
vocea en el desierto y escupe en el abismo.

III

Cuando Dios dotó al hombre del don de la palabra,
quiso que los mortales loasen claramente
la grandeza del mundo, la del cielo esplendente
y no usasen la jerga del loro o de la cabra,

ni de la bruja tuerta la zurda abracadabra,
ni de Satán la lengua con que seduce y miente:
el animal apenas ganguea lo que siente;
tan sólo el hombre ideas y pensamientos labra.

Pues cuando el Hacedor, ironía suprema,
decidió confundir la vanidad idiota
les inspiró la torre de Babel, un problema,

y mandó que ninguno comprendiera ni jota
de lo que dice el prójimo, y aun ríe de sus hijos,
los vates que se emperran hablando en acertijos.

IV

Las cosas de este mundo que precian más las gentes
no son las más confusas, arduas ni trabajosas.
Las pálidas y blancas son las mejores rosas.
Bien lavan aguas limpias, no turbias, de crecientes.

Dan astros de luz blanca brillos más refulgentes.
Es el armiño envidia de las pieles costosas.
El diamante, monarca de las piedras preciosas,
él solo es más hermoso que todos sus parientes.

Mas en el raro verso del vate ultramoderno,
en la difícil prosa del lírico barroco,
hay lobrete de túnel y confusión de averno,
que ni el autor entiende ni su lector tampoco;

por lo cual Don Francisco de Quevedo tenía
que encender su candela si a Góngora leía
de noche o bien de día.

V

Mientras la rama, péndulo, sobre el torrente oscila,
se arriman y distancian de un foco los planetas.
A su manera cantan: en el taller la urpila,
zorzales y calandrias, los pájaros poetas.

Antífonas entonan sapos anacoretas
bajo el cielo estrellado que en charco titila.
Las vísceras al pulso vital están sujetas
y cuando el hombre duerme su corazón vigila.

Desde que el mundo alienta, las animalias todas
con música celebran sus goces y sus bodas;
canta el amor omnímodo la madurez del huevo,

mosquito y asno pulsán su lira con baquía:
más quieren los secuaces de un estetismo nuevo
sin "rimmel" y sin "rouge" dejar a la poesía.

EL POLO

EN el viril deporte
suelen echar el resto
jinetes de resorte
con miembros de repuesto.

Anda cada jinete
clavado en una jaca
que tiene ardor de cohete
y agilidad de urraca.

Por el parejo llano,
dispersos, o en pandilla
galopan taco en mano
por tras de una bolilla.

A veces a un muñeco
la cuerda se le embrolla,
y suena el golpe seco
de un "mate" que se abolla.

A veces la bolilla
se alza, volandera,
y da en la coronilla
de quien menos lo espera.

Alguno en el ataque
petiso y todo rueda,
y como un badulaque
turulato se quedó.

Con calma de templario,
satisfecho y sonriente
cualquiera a un adversario
le hace volar un diente.

No es menos peligroso
y hay casos infelices,
en que un petiso brioso
aplasta unas narices.

Un audaz arremete
con ímpetu de hazaña
y el brazo de un jinete
se quiebra como caña.

Que el polo es un conato
de batallas y lizas,
del que se sale ñato,
o rengo o hecho trizas.

Y nos enseña, hermano,
que si morir habemos
como veraz cristiano
el polo aplaudiremos
por ser deporte fuerte:
pero no jugaremos
a estas chanzas de muerte
mientras razón y calma
nos queden para ver
que el de romperse el alma
será deporte
pero no placer.

ESCARABAJOS

UNO empuja, otro se sienta,
¿A dónde van a esconder
su esférula succulenta?
¿Serán marido y mujer?

¿Serán deudor y acreedor?
¿Ladrón y capitalista?
¿Quién para seguir su plata
perderá el tiempo mejor?

Les urge empeño tenaz
por sacarla del sendero
y al fin en un agujero
se la comerán en paz.

Es muy justo que después
de tan penoso trabajo,
el obrero escarabajo
se ataque como un burgués.

Entomólogos que son
Homeros de los insectos
se admiran de estos dilectos
engendros de la creación,

en que un cerebro no tan
grande como una grajea,
encierre instinto, alma, idea
y un reproductor afán.

¿No maravilla saber
que satisfecha su hambruna
otra bola sea la cuna
de un hijo que no han de ver?

¿Qué nos enseña o advierte,
que quiere significar
que tras amar y yantar
venga de prisa la muerte?

Mas, ¡ay!, de la rara esfera,
cabal símbolo del mundo,
si la aplasta en un segundo
un asno en la carretera,

o una vaca que pasea
su insondable estupidez
lo deja como una oblea
si pisa su negra nuez.

En el interestelar
prado en que rueda la tierra,
con un pisotón que aterra
puede el viaje terminar,

si algún monstruo vagabundo
“que pace estrellas”, aplasta
con pezuña torpe y basta
la sucia bola del mundo.

MAL ENCUENTRO

RECIENTE plasta vacuna
me ha interceptado la senda
y un hervidero de moscas
sobre ella.

Doy un paso. La canalla
se alborota, vocinglera
y enjambre de alas me acosa,
zumba y me asquea.

Puesto que me confundieron
con alguna vaca lenta
si tal fue su espanto, mucha
fue mi vergüenza.

CHIVATOS

A los chivos retozones
yo los veo como si
fueran vivientes zurrones
llenos de un negro maní.

Es la cola el desgarrón
inicial de caucho gris.
Sólo falta la inscripción:
-¡Tire de aquí!

LA RENUNCIA

(Diálogo que sorprendí en el City Bar, entre dos amigos míos, el uno conservador y el otro radical)

R. –¿Ha leído la pieza dislocante
digna en un todo de Kemal Bajá?
¡Qué manera elegante
y decidida de arrojar el guante,
como nadie lo hizo ni lo hará!
Me parece un severo latigazo
digno del conde- duque de Olivares.
C.–Sí. Se va con la bolsa y con el mazo,
tras cuatro años de dietas consulares,
¡y hecha por el colmillo, el salivazo!
R. –Al fin, cavilaciones y compulsas
graves lo han decidido aparte .
C. –Compulsas de intereses algo insulsas.
Y sale dando al fin coces convulsas
del energúmeno y el poseído.
R. –Era ya tiempo de que un as de espadas
contra la plutocracia despotrique,
contra las elecciones simuladas,
y tiempo de que al pueblo se le explique
la maniobras ocultas y taimadas.
C. –El can no ladra mientras roe el hueso.
R. –¿Qué ruindad insinúa?
C.–Satisfecho el ratón, desdeña el queso.
R.–Sus alusiones son trompos, sin púa.
C.– Serán; pero por eso
no se altere, y escuche:
Después de haberse hartado en el banquete
hasta colmar el buche,
no está bien regoldar como un zoquete
ni gruñir como un cuche.
Después de haber logrado buen provecho
de amigos estimables,
político será, más no es derecho
salir con que son unos detestables
fautores del desmán y del cohecho.
R. – Bueno, ¡Usted está chocho!
Por encima de toda conveniencia
material, y la angurria del bizcocho,
debe estar la decencia.
C.– Así pensaba el opa Tostorocho.
En los tiempos que corren, compañero,
con los vientos que soplan, lo sensato
es que esté cada laucha en su agujero,
y que el gato casero
se quede quieto en su rincón de gato.

MONÓLOGO DE CUCUFATE

(Fragmentos de "Comedieta Provinciana")

Cucufate:

–Cuando mi musa está encinta
y la tengo que asistir,
no es el problema escribir
sino hallar papel y tinta;
saber dónde anda el papel
que me lo esconde el demonio
y en partes de matrimonio
borronear a falta de él.
Como estoy de la mollera
siempre medio resentido,
varias veces he perdido
la portátil lapicera,
¡Que le llamen pluma fuente
a este chisme modernista
enemigo del artista
y del poeta vidente!
Porque ocurre que si acaso
nos quema la inspiración
¿qué da la fuente en cuestión
para sacarnos del paso?
O el depósito está seco,
o sufre un negro catarro
con que los dedos me embarro
y el bolsillo del chaleco.
Y uno aprende luego, luego,
(cosa de rabia y de risa)
que cuando más la precisa
seguro que no da fuego.
(Berrea el chico en su cuna
y Cucufate lo atiende,
pues como padre comprende
que había estado en la Luna)

Cucufate:

–Son las seis y aún no viene
de su trabajo Clarita.
No se esta guagua qué tiene
que de golpe se encabrita.
Como aún no sabe hablar
¿ a qué atribuir el berrinche?
¿La está picando una chinche,
o no puede regoldar?

¿ A falta del ama seca

y del pecho de la mama,
la guagua brama que brama,
¡y yo de gallina clueca!
Si dejara de chillar
por un momento siquiera,
una linda mamadera,
le habría de preparar.

**Cucufate
habla a la cuna:**

–Cállese la rubia miss,
manzanita de Sococha:
la energía que derrocha
¿será porque tiene pis?
Esta guagua es un tamal,
envoltorio de mantillas
que las ha puesto amarillas
con pintura natural.
Mira: yo te cargaría
si tuvieras buen olor,
y no este aroma de flor,
pero, flor de pizzería ...
 Duérmase mi niña
 que tengo que hacer,
 lavar los pañales
 sentarme a coser.
Lo peor es que como siga
gritando de esta manera,
me temo que le saliera
otro pupo en la barriga.
¿Será una pulga tirana
la que a tal punto la irrita?
¿No será también que grita
porque se le da la gana?
¿Tendrá paspadas las posas?
¿Le dolerán las encías?
¡No!... Métanse a tener crías
las personas melindrosas.

(Mece la cuna):

–Duérmase la guagua
deje de embromar,
si sigue chillando,
puede reventar.

¿Cómo crees que un drama
puedo yo escribir
si pateo y drama
como un puerco espín?
Ya vendrá la mama,

bueno, cálese
o por la ventana
tal vez la echaré

(Aparecen doña Rosaura y Clarita, antes de la infanticidio)

CUENTO DE CARNAVAL

*Se dice que en carnaval
riñe Doña Cuaresma
el diablo una lid campal*

copla

DICEN las viejas del barrio
cuando ven a la chinita
criada de doña Aurora ,
que vuelve de la doctrina:
–¡Está gruesa la muchacha!
¡Qué escándalo! Y se santiguan
Pero el ama, nada sabe,
mientras el vulgo conspira
y murmuran las beatas
y los viejos averiguan:

–¡Alguno de los muchachos
será el de la avería!
De barrio en barrio el comento
invadió pronto la villa,
y ennegreció con su tizne
la honra de una familia,
recayendo en el más joven,
la escandalosa mancilla.

Arden nobles señoronas
contra el hijo de familia
que sin respeto a su clase
enamora chinitillas.
Con razón en una plática
analizó un catequista
la corrupción de unos tiempos
de licencia sibarítica;
y así llegaron a oídos
del ama de la Chinita,
con su carga de pesares,
la vergüenza y la noticia.
Y encarándose con ella,
con mil lágrimas sentidas
como madre y confesora
le rogó: –¡Dime, querida ,
dime con franqueza, como
y a quien le diste, rendida,
la flor de tanta inocencia
que de toda mujer estima,
más que el oro y los diamantes
y más que la vida misma
–¿A quién, repito?

Y llorando

contesta la arrepentida:

–No sé cómo, en Carnaval
me aporreó una mascarita.

ROMANCE PERRUNO

A PENAS cojo el bastón
y advierte que de chambergo
a la diaria caminata
matinal estoy dispuesto,
dando brincos por los patios,
anda “el grey”, y su contento
aumenta cuando le pongo
la carlanca, el collar recio
de tachuelas erizado,
arma con que los íberos
contra lobos y osos pardos
aguardaban sus perros.
Galopando por las calles.
desde mi casa hasta el cerro
los cajones de basura
inspecciona, sumergiendo
entre bazofia y papeles
el sutil hocico negro,
y alza doquiera la pata
contra esto y contra aquello.

Lo trastornan los gorriones
que desde el hurgado estiércol
al árbol de la vereda,
ágiles alzan el vuelo.
Allí se para en dos patas,
gime, aúlla, el majadero,
pretende subirse al árbol,
ansía volar el cielo
a caza de pajaritos;
y todo porque corriendo
por el césped de la plaza,
pilló en mañana de invierno
un pichón que remojó
la girándula de riego.

Por sus brincos insensatos,
por sus fallidos intentos,
su ilusión de lo imposible
y sus clamores al cielo,
está lleno de lirismo
este Tántalo de perros;
niños, canes y poetas
en esto nos parecemos.

Su espíritu elemental
regresa al nativo medio
cuando corre por el campo

y se revuelca en el suelo,
las gallinas alborota
o acosa al inmundo cerdo,
y al asno del arrabal
y al pobre caballo viejo;
y cuando al cabo se zampa
en el lago verdinegro
en procura de unos patos
que nadando huyen al verlo,
mientras él por alcanzarlos
nada y llora sin consuelo...

Del palmípedo alboroto
el agua devuelve el eco,
megáfono de sus risas,
de sus blancuras espejo.

Hosco-bayo por herencia
de un lobo tatarabuelo,
tiene ojos color de bronce,
colmillos de blanco acero
y un natural tan afable
que más que bestia y que perro,
por ángel de cuatro patas
y grifo guardián lo quiero.

¡Y cuidado si algún tonto
se me atraviesa, molesto,
delante de mi asistente
y verme yo libre quiero!

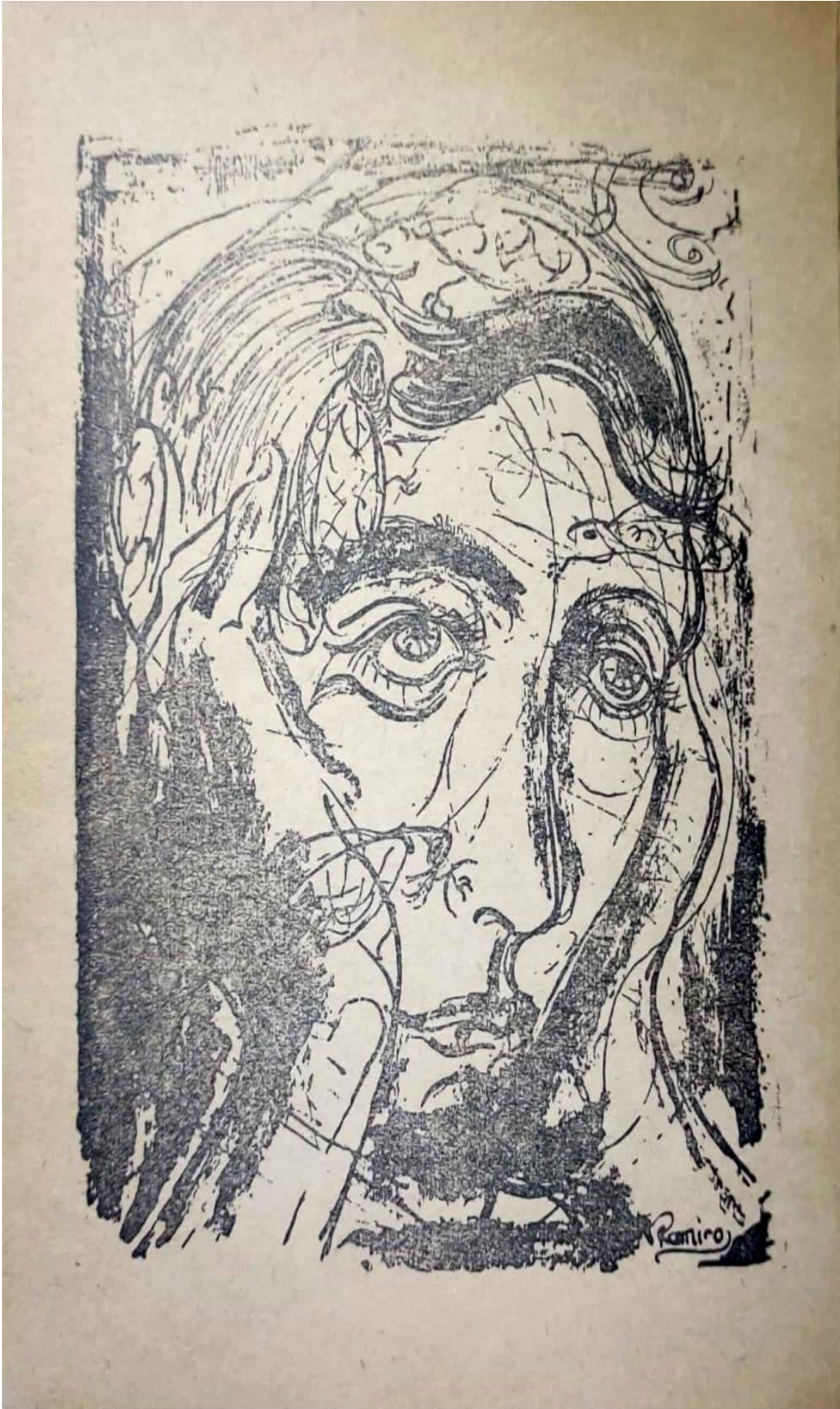
Antes que el ojo le guiñe
le salta callado al pecho,
le mordisquea los puños,
en fin, lo derriba al suelo,
y si no acudo a salvarlo
de fijo lo deja en cueros.

CARTA A UNO DE MIS HIJOS

Amblayo, febrero 23 de 1948

AL lado de la fonda en que vivo, de Indarte,
conocí una matrona, la tía de Odorico,
que el lunes a la noche se puso a recordarte
pero en términos tales, con tan avieso pico,
que al hablarme, sañuda, de ti y tus dos hermanos,
Canuto y Chindasvinto, me dijo la borracha
que sois unos “jodidos”, los tres, unos insanos,
que por aquí pasásteis cual apestosa racha,
“que en su casa vivieron saqueando la despensa,
consumiendo los dulces, sorbiéndose los vinos,
sin el menor reparo ni pizca de vergüenza.
y los tres le quedaron debiendo”, los cochinos.
Todo esto me endilga con tan feroz descaro,
con tan ardida cólera, que mudo y turulato
no opuse a sus dicterios ni freno ni reparo,
–conoces mi modestia, mi natural pacato–
y como can cobarde, la cola entre las piernas,
en mí alquilada cucha me refugié corrido,
por aquel esperpento , dragón de las cavernas.
Parece que la vieja, según he comprendido,
pretende que le abonen lo que le depredaron
en épocas del Gordo y el Paja García Bes,
cuando sus alacenas y vinos liquidaron
y en carnaval lucieron pelada desnudez,
y en cueros y de poncho y en público bailaron
burlando de la gente la casta candidez.
Ahora que lo pienso, yo replicar debiera
que ustedes, aunque insanos, son mayores de edad,
por tanto responsables y que es una quimera
picar de esa manera mi generosidad.
¡Que le pague la burra! , o quizá fuera bueno
que tú le preguntaras en poética misiva,
cuánto es lo que le deben y en soneto ameno,
oponer a su bilis correcta “tratativa”.
Para que cuando la halle de nuevo dionisíaca
me luzca buena cara creyéndose segura
del cobro de sus pesos, amaine la bellaca
y a revolcar no vuelva tu nombre en la basura.

LIRICA



MARAVILLAS

DE maravillas bermejas
con el "rouge" natural
se pintaba las mejillas
la niña a quien supe amar.

Contaba apenas diez años,
yo apenas tenía su edad,
y se resintió porque
no me dejaba pintar.

Ahora, abajo, un chiquillo
de garganta de cristal
hace el grito de las chuñas
cuando anuncian temporal.

Llama tal vez a otros chicos,
llama a su novia quizá,
¡Qué lejano aquel amor,
que no pudo ser jamás!

YUCHANES EN FLOR

PÁLIDAS azucenas
de terciopelo viejo,
las flores del yuchán
con el alba se abrieron.

Como niñas amigas
Se apeñuscan diciendo:
—¿Cuál será de nosotras
la más gentil, viajero?

—¿Cuál podrá ser, hermosas?
Me he quedado perplejo,
cuando un pájaro mosca
por mí responda al vuelo.

Ansiosas le esperaban,
y él, sin tocar un pétalo,
va de cáliz en cáliz
su largo pico hundiendo.

Mañana de mañana,
nada dirán si vuelvo.
Las he de hallar cerradas:
¡Conozco su secreto!

Del poeta brasileño Olegario Mariano
Traducción de J. C. D.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Ignoras los males y el dolor, no tienes carne ni sangre y eres casi semejante a los dioses – Anacreonte– (La Cigarra).

DOÑA Hormiga, en la selva de este mundo,
altiva y solitaria,
por todos los insectos es tenida
por una millonaria
poseedora de espléndida riqueza
que allegó con tenaz espíritu de empresa.
Habitúose a luchar desde temprano,
al sol de fuego o a la ventisca brava;
pacientemente colectaba grano
y seco, en sótanos lo almacenaba.
Eso está bien, pero es en general malquista;
le faltan ciertos nobles sentimientos.
Demasiado egoísta,
odia a los pobres, sucios, angurrientos.
Doña Cigarra, por ejemplo, ajena
a toda economía, vive como Dios le ayuda.
El día entero canta,
pues tiene de armonías repleta la garganta
y casi siempre el buche vacío: pero es buena
y humilde como una santa.
Suele pasar hambrunas ... más ¿Qué importa?,
Ella sólo desea divertirse, a gozar .
Si a veces mendigando se le ve por las calles,
si vaga, ¡es que la pobre no sabe trabajar ¡
Vivía así, entregada al holgorio. Cuando
le hablaban de ahorrar, de acumular riqueza,
respondía cantando:
–¡Mi tesoro es este don de la naturaleza!
Pero un día el invierno llegó. La cuitada
fue socorro a pedir a su vecina
y le rogó humillada:
–Me muero de hambre... pido muy poco, una pamplina
un embrujo siquiera, una nonada...
Más la sórdida amiga,
con impasible, irónico desden,
le respondió : –Yo soy aquella Hormiga
de que nos habla el viejo La Fontaine .
¡De mí no esperes, pues, ni mal ni bien ¡
¡Qué hacías, –dime– en la estación ardiente,
mientras yo atesoraba granos, trabajadora?
–Yo cantaba, responde la inocente

–¡Ah! ¿Cantabas?... ¡Pues canta y baila ahora!
Dios que oyera este diálogo, en tanto,
habló desde su alta bóveda, vacía:
–¡Canta, Cigarra, canta! ¡Sentenció que tú canto
sea tu pan de cada día!
Esta leyenda bizarra
que el correr de los tiempos resiste,
pretende a los poetas demostrar
que este lírico bicho, la Cigarra,
hoy no mueve de hambre, sino porque persiste
en esa incurable manía de cantar.

LA CIGARRA

A un artista

¿ **CONOCES** la historia de esta calumniada
por tantas odiosas, lenguas enemigas?
mientras libra y canta de luz embriagada
le muerden la carne voraces hormigas.

Pellizcan las tenues alas temblorosas,
le roban la savia que extrae cantando,
y para librarse de las envidiosas
la frágil cantora se aleja volando.

Tal es su destino, vagar perseguida
por las altas ramas y cantar a solas
mientras el estío renueva la vida
y se abren al beso del sol las corolas.

Lírica cigarra, fugaz armonía
que ignoras el odio y olvidas las penas,
tu inmenso reclamo de amor la alegría
pánica denuncia que vibra en tus venas.

SED

FIEBRE. Por la herida abierta
mana bermellón, aguaza.
Yo, con la boca una estopa
y las manos aferradas
a los barrotes de la
cabecera de la cama,
mientras la luna impasible
mares y humores trabaja,
en espíritu y en cuerpo
me salgo por la ventana.

Me voy a borrar los pasos
por los cerros, por las faldas
de las colinas, por las
soledades enlunadas
donde grutas de carámbanos
destilan gotas elásticas
de diamantes diluidos,
de rubíes y esmeraldas.

En el rápido Vaqueros
me estoy bañando de espaldas,
zambullido entre la espuma
y arropado con el agua.

Me voy en una alga verde
río abajo por la playa
lamiendo las piedras bolas
con el cuerpo todo hilachas.

¡Perdón arroyo! ¡Perdón
gentil acequia serrana,
que teniendo sed, pasé
de largo por vuestras aguas!

Yo, a la siesta, junto al hilo
de nieve de la montaña,
por la bota de “El del Bosque”
desdeñé la vena diáfana.

Pecador soy que no quiso
como las pánicas cabras
sopar el belfo en espuma
y disolver sopa de barbas.

Agüita del Hervidero,
propicia al asno que agranda
con su grave melopea

la aridez de Cachipampa:
de bruces, como en un templo,
ante las cimas plateadas
bebo tus burbujas frías
linfa de tierra sagrada.

Un viento de cordillera
barre la arena rosada,
y está quemándose el fuego
del sol y de las entrañas

En los labios entreabiertos
me han caído gotas de agua
y me he quedado dormido
en un río de agua helada.

A TI, OLVIDADA

I

ERA ya el alba, cuando al temeroso
flanco del precipicio suspendida,
la púdica mimosa de la vida
abrió sus flores con temblor moroso.

A nuestros pies en lánguido reposo
yacía la campaña entumecida,
la ciudad en un velo neblinoso
y Venus en el cielo desvaída.

Fue tan dulce el principio, tan brillante,
como aquella dorada lejanía
nuestro amor. ¿Por qué fuimos adelante

por el sendero, cuando hubiera sido
más bello no esperar la luz de un día
que nos llevó al cansancio y al olvido?

II

Si fue penoso amarte, astuta fiera
de ojos verdes y encantos de Gorgona,
si mezquina te dabas de manera
que amando sólo amabas tu persona;

si a la fría culebra se abandona
temblando la curruca volandera,
y el magnetismo conque la inficiona
la hace anhelar lo mismo de que huyera;

volver quiero a morir de la temida
muerte que con falacia me inferiste:
porque si fue dolor quererte tanto,

hoy lejos de mi muerte y de tu vida
duéleme no adorarte, ni estar triste,
ni odiarte si te burlas de mi llanto.

ENSUEÑO

SOBRE mis rodillas, muy quieta y callada,
lánguida en mi hombro tu cabeza rubia,
cerca de la mía tu boca adorada
y afuera los cerros, la noche, la lluvia.

De mis brazos fuertes en el blando nudo
oirás en silencio cuando yo te cuente
la historia de un viejo curaca sañudo
de los calchaquies, guerrero y valiente.

Vagará la sombra del héroe diaguita
de la cordillera por las abras yertas
y reviviremos la pena infinita
de los dioses indios y las razas muertas.

Y luego, si el mucho pesar del suceso
un grave suspiro del pecho te arranca,
mudaré de tema para darte un beso
en los ojos húmedos, y en la frente blanca.

Será del amargo recordar enmienda
otra vieja historia que al ensueño lleve;
la que presentía, —remota leyenda—,
ciudades de oro tras montes de nieve.

Un inmenso lago de faz cristalina,
huertos de milagro que el Inti sazona,
hombres inmortales de estirpe divina
y una reina rubia con cetro y corona.

Y ante el espejismo de la vieja historia,
ciñendo tu cuello con mi brazo fuerte,
nuestro amor triunfante del oro y la gloria
será dulce como el olvido y la muerte.

QUERELLAS

I

EN voz baja los versos recitabas
de un vate soñador:
–“Pues amémonos mucho hoy, y mañana
digámonos adiós”.

Y bien, habré de confesarte, amiga,
pero no sin temor,
que si antes hallé necia aquella rima,
hoy te encuentro razón.
Presiento, como tú, que un día en tedio
se trocará el amor
y me juro olvidarte ahora mismo,
sin burla ni dolor.

–¡Dame el último beso!... te dejaste
besar y pensé yo:
“Ahora sí, sé que nunca me ha querido,
que es pérfida y no tiene corazón”.

II

De la media noche rumores inciertos
me llegan a ratos en mi soledad.
Aparto los ojos cansados del libro
y vuelvo tu imagen querida a evocar.

Una mariposa negra en trazos bruscos,
en torno a mi lámpara se empeña en volar.
Del campo ha llegado perdida y tantea,
engendro medroso de la oscuridad.

Te veo en un lecho, dormida entre brumas
de sueño y olvido mientras velo yo.
¡Qué lejos estamos! Qué lejos va tu alma
huyendo por siempre de mi pobre amor.

Y como aquel día que leíste versos,
tus versos, los leo y he vuelto a llorar,
clavada la espina del presentimiento...
Esta noche ha muerto nuestro amor quizá.

III

Del callejón rural entre los muros

nuestros caballos a la par marchaban.
Amazona, impecable era mi novia
toda de negro, sobria y delicada.

Al rigor invernal, tristes erguían
las arboledas sus desnudas ramas
y huían del sembrado en vuelo rápido
a los cerros azules, las torcazas.

La sugestión penosa de la hora
nos hizo recordar cosas pasadas,
y de ella misma por saber, curioso,
la hondura de la fe con que me amaba.

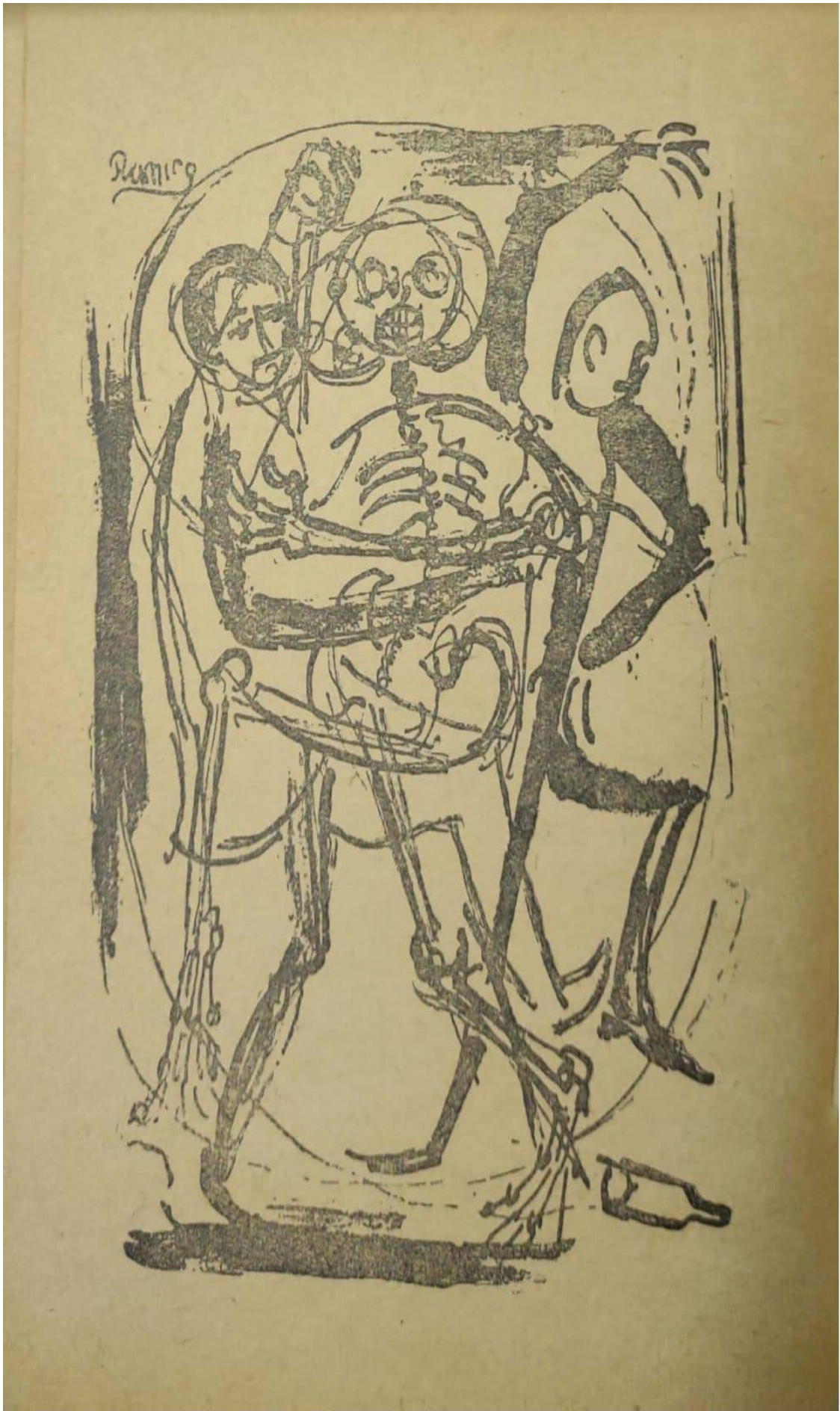
—Cuéntame—, dije, aquel amor deshecho
del que confiesas que no queda nada.
Volvióse a mí con tímido recelo,
y yo inquieto, pensé: —¿Por qué se calla?

Y nada, dijo, pero aquella tarde
la odié y la quise con pasión extraña,
y supe que entre dos que bien se quieren
no siempre son discretas las palabras.

FILOSÓFICA

*Ningún hombre, es feliz. Abrumados de fatiga están
todos los mortales bajo el sol.*

Solón



BEBER SOLO BAJO LA LUNA

(Paráfrasis de Li-Po, poeta chino del año 1000 de nuestra era.

AL pie del grave sauce que en mi jardín medita
junto al arroyo claro, entre matas de flores
brindo vino a la luna, que aguardaba mi cita
y contando mis sombras somos tres bebedores.

Más la luna, comprendo, mi invitación desdeña,
¿ni cómo haré que beba la tonta sombra mía?
Ay, en buscar amigos mi corazón se empeña,
hoy que la primavera desborda en mi alegría.

Canto, la luna irónica mueve su calavera,
danzo, mi sombra móvil prolongase en sigilo,
y así jugamos juntos hasta que el vino opera.

y cada cual, ya ebrio, se va a dormir tranquilo.
Somos un trío eterno y un día, en otra esfera,
a danzar volveremos en impecable estilo.

ELEGÍA CÓMICA

*... hoy la misma pitagórica máquina de mundos
y ante ella el hombre con el alma en viilo solo y
perplejo!*

Juan Carlos Dávalos

SOLO está el hombre, solo como el árbol
a la orilla del mar, a todo viento
las poderosas ramas combatidas.

Pero mi soledad es solidaria
con las estrellas y mi pensamiento
cien mil orbes abarca y cien mil vidas.

Dios es la inteligencia solitaria,
la voluntad de ser, ávida y tensa;
el infinito amor que toda cosa
mantiene en equilibrio ponderado.

Dios se revela en mí, pues en mí piensa
lo que fue, lo que aún es, lo no pasado.
Afán de subsistir que no reposa
mueve los orbes, mi existir agita
y el corazón y el átomo gobierna.

No soy extraño al vértigo que arrastra
sol y planetas en espira eterna.

Lo que hay en mí de absurdo y de doliente
no es un error del Ente Incognoscible
que el mal prohija y el error consiente;
sólo se hace posible lo imposible
por la pizca de Dios que sufre y siente.

Sólo está el hombre, sueño pasajero
de una vida mejor, más elevada:
superar al gorila es lo primero
en esta pugna atroz contra la nada.

Medra la pobre estirpe arrebatada
sobre un mezquino bólido viajero.

¿Qué hay más allá? La misma indiferencia
por el dolor y por la muerte ¿Acaso
será menos idiota la existencia
cuando la humanidad mire a su ocaso?

PRESENTIMIENTO

HAN cantado en la huerta vecina unos gallos.
Asoman por la tapia primaverales tallos
de higueras y naranjos, cuyo follaje tierno
disfrutan y celebran los pájaros cantores
que huyendo del invierno
vuelven, hoy que comienzan a retoñar las flores.

¡Encantadora, fresca mañana, semejante
a los alegres días de mi niñez distante ¡
tus auras olorosas a romero y a menta
traen algo de los campos donde la grama verde
pace la vaca lenta
y en las malezas altas el recental se pierde.

¡Quién sabe si he de ver todavía otro invierno!
“Huyen los días rápidos”, en devenir eterno.
Cuando estas hojas caigan y emigren estas aves,
nadie podrá decirme si no estaré ya muerto:
sino de hombres y naves
es ignorar la hora de la llegada a puerto.

NIHIL

Vano cualquier trabajo...

Omar al Kayam.

S I no tienen sentido nuestros arduos empeños
si abona la cordura la sentencia de Omar,
tan necio es acunar el oro de los sueños
como contar los astros o los rizos del mar.

No son más consistentes ni menos intangibles
la emoción que en un verso logramos apresar,
la voz, la línea, el gesto, fugaces, indecibles,
que de una eterna vida quisiéramos dotar.

Codicia el filisteo la belleza sin tasa
y medra negociando su Goya, su Rembrandt.
De los estultos nunca se extinguirá la raza.

y con su bolsa siempre nos tentará Satán.
Más el artista sabe que la obra de sus manos
es un don de los dioses a los tristes humanos.

ULTIMA CENA

*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros.
Evangelio de San Juan.*

“**A**MAOS unos a otros”, en la Cena
dijiste a los apóstoles. ¿No había
en tu nuevo mandato una ironía?
¿Quién al eterno mal nos encadena’

En los hombres creyó tu alma serena,
cuando a tu lado Judas sonreía.
¿Y Pedro? ¡Con qué abyecta cobardía
te negó presenciando tu condena!

“Amaos unos a otros”, pero el mundo
hasta hoy, al mesiánico, profundo
llamado de tu voz no se convierte,

porque incapaz de redención olvida
que sólo da la verdadera vida,
tu amor, Señor, más fuerte que la muerte.

RESPONSO

I

ERAS feliz creyendo en un ente perfecto
que justiciero vela por los tristes humanos.
Guiaba tu conducta sin tacha el intelecto;
tu devoción colmaba los cósmicos arcanos.

De repente la vida se te quebró en las manos
como se triza el ala de vidrio de un insecto,
y en los que te quisimos dejaste tanto afecto
en llanto convertido y en estupores vanos.

Si era justo que fueras feliz, –pues que creías–,
fue cruel que cayeras por la voraz locura
de una células rojas a cuya rebelión

oponen, los doctores inútiles teorías
y un poco de morfina sedante que procura
ahogar el importuno bullir del corazón.

II

Modeladora grave, la muerte nos prepara
en talla dura y fría para el atroz desbande
en que lo que tuvimos de divino o de grande
lo disgrega una química minuciosa y avara.

A nubes y raíces daremos agua clara
y al par que el universo sin límite se expande,
tendrá cada elemento de ti lo que él demande,
y han de durar tus huesos más que quien más te amara.

Así disperso el numen que halló en tu cuerpo abrigo,
sobre tu losa huelgan los rezos y las flores.
Segunda vez tu alma se extinguirá conmigo,

pues con los que te amaron morirán tus amores:
que no por siempre duran sobre mortales fosas
los recuerdos lejanos, las palabras ociosas.

TRENO

ME digo, –ante la tumba que guarda tu despojos, –
y al recordar el alba en que acabó tu mal:
al hundirse en tinieblas tus desolados ojos

¿Qué viste ya en los lindes del tránsito fatal?

¿Pudo quizás tu instinto de niña delicada

percibir una aurora o un invisible horror?

Cuando tu alma ingenua se disolvió en la nada,

¿supiste que morían tu belleza y tu amor?

–¡Qué consuelo pensar, ya grave , me dijiste,
que Habremos de volvernos a ver en otra vida,
donde se espera siempre, donde el dolor se ignora!

Luego, en la eternidad te quedaste dormida.

Después de tantos años ¿por qué he de estar más triste,
si estoy de ti más cerca, dolientes soñadora?

ESCEPTICISMO

Mantener a toda a todas horas un mismo talante, un aire de persona grave, para dejar a las gentes turulatas; adoptar una actitud casi feroz y no permitirse jamás expansión alguna, son velo que para ocultar su propia estulticia emplean los necios cuando quieren gozar de autoridad ante el mundo.

Palabras de Ibn-Hazm

I

¿SOY un poeta o soy un mentecato
cretinoide tal vez? Del sentimiento
que me apasiona, poco me recato,
azor volatinero sobre el viento.

Precaverse de todo, irse con tiento,
es fórmula segura del pacato.
De risa y alcohol, aunque me mato,
como de sangre un dios, vivo sediento.

Si no es más que ilusión el mundo externo
¿a quién sondear el pavoroso infierno
que oculto cada cual lleva en sí mismo?

¿Qué soy? ¿Quién soy? Y triunfa la ironía
del sabio que al antropus definía
como enigma sin clave ni guarismo.

II

Somos incorregibles. Con olvido
de la fatal, humana pesadumbre,
cada generación sueña una cumbre
y el despertar es siempre desmentido.

El mundo se da siempre como ha sido:
guerra, exterminio, sangre , podredumbre
y mentira la calidad vislumbre
que vieron los que nos han precedido.

¿Cuándo seremos tan completamente
simples que cada día bendigamos
con alegría y corazón sonriente

las horas por venir con que contamos,
y veamos, serenos, lontananza,
sin fe , sin ilusión, sin esperanza?

ODA AL VINO

CANTAN la vid sagrada los antiguos
la cepa a cuya milenaria sombra
los trovadores de la tierra fértil
su hogar tuvieron

Vino que agranda el corazón del hombre
y hermano del olvido, hace que el viejo
vuelva a ser joven por el breve instante
que dura su hálito.

¡Alza tu copa, bebedor ingenuo!
mientras los seres en otoño alcanzan
pánica madurez, tan sólo el hombre
puede estar triste.

Pero su corazón, vaso de gracia,
que una infinita paz alcanzar quiere,
sólo la encuentra en el licor excelso
que dan las viñas.

La ingratitud de los amigos malos,
de prósperos amigos la tibieza,
de la mujer querida los desdenes
tu los allanas.

La lucidez que tu alma revoltosa
en mis venas infunde, ¡oh, noble vino!
hace que vuelva a ser, si soy villano,
de alta progenie.

O si desciendo de ominosa casta,
pues tú me inspiras pensamientos altos,
dispuesto estoy a conquistar imperios
como los césares.

Cuando los infortunios nos aplastan,
o un suceso feliz nos alucina,
tú, hermano de la muerte y de las furias
nos das reposo.

Tu al viejo Rabelais, médico y monje,
y bebedor insigne, le infundiste
contra el temor de los Inquisidores
sabia alegría.

Y es milagrosa tu virtud que amengua
transfigurada en sangre redentora,
la infinita miseria de los hombres

¡sangre de Cristo!

FIN

“UNA mala comedia repetida
en que de actor a espectador se pasa”,
mezquino el goce, la ilusión escasa,
y la certeza de la despedida.

Precaria la salud, la fe perdida,
caduco el interés por lo que pasa:
tibio rescoldo gris, pálida brasa
me quedan del incendio de la vida.

Viejo, dormido trompo, este planeta
en giro helicoidal vuela llevando
nuestra grey a su cáscara sujeta.

Y ya sabemos cómo, mas no cuándo,
ha de acabar el viaje por el cielo:
o en llamaradas o en eterno hielo.

Salta, setiembre de 1946

INDICE

Noticia biográfica.....	4
-------------------------	---

HUMORISMO

Tedio.....	7
Romance cuaresmal.....	9
A un poeta difícil.....	12
El polo.....	15
Escarabajos.....	16
Mal encuentro.....	19
Chivatos.....	20
La renuncia	21
Monólogo de Cucufate.....	22
Cuento de Carnaval.....	25
Romance perruno.....	27
Carta a uno de mis hijos.....	29

LIRICA

Maraviallas.....	32
Yuchanes en flor.....	33
La cigarra y la hormiga.....	34
La cigarra.....	36
Sed.....	37
A ti, Olvidada.....	39
Ensueño.....	40
Querellas.....	41

FILOSOFICA

Beber solo bajo la luna.....	45
Elegía cósmica.....	46
Presentimiento.....	47
Nihil.....	48
Ultima cena.....	49
Responso.....	50
Treno.....	51
Escepticismo.....	52
Oda al vino.....	54
Fin.....	56